



EJERCICIOS ESPIRITUALES

MARÍA, REVESTIDA DE LA PALABRA

A la Virgen María le corresponde una tarea importante en los planes de Dios: ser Madre de Jesús, el Salvador. Pero esta realidad de la que proviene su grandeza, incluye un aspecto menos grato para el corazón de una madre: es un hijo totalmente para los demás.

Ello implica renuncia y dolor ante las circunstancias que rodearán la vida de Jesús.

María es la Madre más plenamente entregada a hacer posible la vocación de su Hijo.

Bien pronto ha de darse cuenta de que Jesús no le pertenece, pues ha venido para ocuparse en las cosas de Dios Padre.

La renuncia alcanza la culminación cuando tiene que aceptar la inmolación en la cruz.

María nos trajo a Dios-Hombre, y su tarea se concreta en facilitar su encuentro con los hombres. Por eso se constituye en camino hacia Cristo, nos lo da y nos conduce a El.

Y teniéndola como modelo, nosotros, catequistas, es decir, discípulos-misioneros, estamos también llamados a dar testimonio ante el mundo de su hijo, Jesucristo, el hijo de María, el Hijo de Dios.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

Centro Mariaplis Luminosa. Las Matas (Madrid)

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA CATEQUISTAS 2018

HORARIOS:

VIERNES:

21,00h: *Cena*

22,00h: Primera Meditación: "María: venerada, implorada, imitada, amada"

22,30h: Oración de completas y descanso

SÁBADO MAÑANA:

09,00 h: Oración de la Mañana (laudes)

09,30 h: Desayuno

10,30h: Segunda Meditación: "Un camino para comulgar con María"

11,30h: Oración Personal

13h: Celebración de la Eucaristía

14h: Comida

SÁBADO TARDE:

17,00h: Tercera Meditación: "María: contempla, habla, y calla"

18,00h: Meditación Personal

19,00h: Celebración Penitencial con rezo de vísperas

21,00h: Cena

22,00h: Visionado de la película "Llena de gracia"

<https://vimeo.com/167452753>

DOMINGO:

09,00 h: Oración de la Mañana (laudes)

09,30 h: Desayuno

10,30h: Cuarta Meditación: "María: une y libera"

11,30h: Oración Personal

13h: Celebración de la Eucaristía

14h: *Comida y diálogo compartido*

MEDITACIÓN:

María: venerada, implorada, imitada, amada

"Me felicitarán todas las generaciones" (Lc1,48)

1.- Las cuatro relaciones con María según el Concilio Vaticano II

Enseña el Concilio Vaticano II que la Iglesia debe enseñar y testimoniar la sobriedad, transparencia, y generosidad de la devoción "de" María, esto es, de su confiada entrega a la voluntad divina, como mejor camino para encauzar la verdadera devoción "a" María. Pues a María, a la vez, se la venera, se la implora, se la imita y se la ama:

- **Se la venera**, porque el Padre del cielo la doto de **dones excepcionales para la misión tan importante a la que fue llamada en la Historia de la Salvación**: "me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí", canta en el Magnificat. **Como explica Pablo VI** "la veneración de los fieles hacia la Madre de Dios ha tomado formas diversas según las circunstancias de lugar y de tiempo, la distinta sensibilidad de los pueblos, y la diferente tradición cultural" (*Marialis Cultus*, nº 24).
- **Se la implora porque no hay intercesora más influyente en su Hijo**, dador de todas las gracias, que quien lo llevo en su seno y lo dio al mundo.

- **Se la imita, porque ella es el prototipo de la fe, el modelo supremo del creyente, el tipo de la Iglesia**, la “revestida de la Palabra”, de la Palabra de Dios: “estos son mi madre y mis hermanos, los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc. 8,21).
- **Y se la ama, se la ama con locura:**
 - Tal vez porque el pueblo cristiano siempre intuyó, con su infalible *sensus fidei*, que después del amor inmenso e infinito de Dios a los hombres, nadie, ninguna otra creatura humana, ama tanto como ella.
 - Tal vez porque, por naturaleza, amamos más a quien más nos ama, y después del amor de una madre a sus hijos, no hay nada como el amor de los hijos a la madre.
 - Si amamos a Jesús, amamos a quien más amó Jesús y a quien más amó a Jesús.
 - Tal vez porque en su rostro vemos el rostro más auténtico de la Iglesia, Iglesia maternal que a todos abraza, Iglesia misionera que da a Jesús al mundo antes de anunciarlo, Iglesia que, como dice el Papa Francisco, es como un hospital de campaña en medio de las batallas del mundo, llamada a curar las heridas de esta humanidad maltrecha, de curarlas, no de hurgar en ellas...
 - Tal vez porque la forma más sencilla, más pura, más humana, de venerar, implorar y querer imitar a María sea queriéndola como la que más nos quiere, más nos aguanta, más nos perdona, más nos protege, más nos defiende, más nos espera.

2.- Una madre no se cansa de esperar

Os cuento una historia: el Padre **Cesáreo Gabaraín**, aquel buen sacerdote compositor que compuso una hermosa canción a la Virgen... “Cuántas veces siendo niño te recé, con mis besos te decía que te amaba. Poco a poco con el tiempo olvidándome de ti, por caminos que se alejan me perdí...”, que terminaba diciendo: “Aunque el hijo se alejara del hogar, una madre siempre espera su regreso...”.

- Una vez al Padre Gabaraín, en un encuentro con jóvenes, uno le preguntó como se le ocurrió la letra de esta canción, y él les conto una experiencia:
- Cuando de joven cura visitó a una familia de su parroquia que lo invitó a comer, la madre, exquisita, le pidió que bendijese la mesa. Él preguntó si no faltaba alguien, ya que donde estaban senados sus hijos había un asiento, un plato, y unos cubiertos preparados. La madre le dijo que si, que faltaba uno de los hijos, pero que aun así bendijese la mesa.
- Al la mitad de la comida, el Padre Gabaraín volvió a preguntar por el hijo ausente, y se hizo un gran silencio. Entonces la madre le explicó que aquel hijo hace años se fue de su hogar, para vivir su vida, y pidió que no buscasen nunca. Y que ella, convencida de que algún día vendría, todos los días le preparaba su puesto en la mesa...
- Al cabo de los años, tras varios destinos, Gabaraín preguntó por aquella familia, y le contaron que un día el hijo prodigo volvió, justo a la hora de comer, sentó a la mesa, y sus padres y sus hermanos reaccionaron como si se hubiese ido el día anterior...
- Si una madre, cualquier madre, nos se cansa de esperar, bien sabemos que la Madre del cielo, aquella a quien veneramos e imploramos, queremos imitar y amar, nunca se cansa de esperar, siempre tiene sus abrazos abiertos esperando que sus hijos volvamos al regazo del amor infinito, el amor de Dios que nos ama inmensamente, y que María, sólo trata de imitar.
- <https://www.youtube.com/watch?v=VCBVmqITH38>

REZO DE COMPLETAS

INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

HIMNO

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén.



SALMODIA

Salmo 4: ACCIÓN DE GRACIAS

Ant. 1: Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración (T. P. Aleluya.)

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis, reflexionad
en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: “¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?”

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Gloria al Padre...

Ant. 1: Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración (T. P. Aleluya.)



Salmo 133: ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO

Ant. 2: Durante la noche, bendecid al Señor (T. P. Aleluya.)

Y ahora bendecid al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor:

Levantad las manos hacia el santuario,
y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión:
el que hizo cielo y tierra.

Gloria al Padre...

Ant. 2: Durante la noche, bendecid al Señor (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE (Dt 6, 4-7)

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.

RESPONSORIO BREVE

V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Te encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO DE SIMEÓN (Lc 2, 29-32)

Ant.: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz (T. P. Aleluya.)

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre...

Ant.: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz (T. P. Aleluya.)

Oración: Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V. El Señor todopoderoso nos conceda un noche tranquila y una santa muerte. R. Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

SANTA MARÍA EN SÁBADO: REZO DE LAUDES

INVITATORIO

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

HIMNO

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros;
con tu sagrado pecho das la leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey
y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,
gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozosos siglos. Amén.

Salmo (62, 2-9): EI ALMA SEDIENTA DE DIOS



Ant. 1. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo. (T. P. Aleluya.)

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciará de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo:
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre....

Ant. 1. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo. (T. P. Aleluya.)

Cántico (Dn 3, 57-88. 56): TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza. (T. P. Aleluya.)

Creaturas todas del Señor, **benedicid al Señor,**
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, **benedicid al Señor;**
cielos, benedicid al Señor.

Aguas del espacio, **benedicid al Señor;**
ejércitos del Señor, **benedicid al Señor.**

Sol y luna, **benedicid al Señor;**
astros del cielo, **benedicid al Señor.**

Lluvia y rocío, **benedicid al Señor;**
vientos todos, **benedicid al Señor.**

Fuego y calor, **benedicid al Señor;**
fríos y heladas, **benedicid al Señor.**

Rocíos y nevadas, **benedicid al Señor;**
témpanos y hielos, **benedicid al Señor.**

Escarchas y nieves, **benedicid al Señor;**
noche y día, **benedicid al Señor.**

Luz y tinieblas, **benedicid al Señor;**
rayos y nubes, **benedicid al Señor.**

Bendiga la tierra al Señor,
ensácelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, **benedicid al Señor;**
cuanto germina en la tierra, **bendiga al Señor.**

Manantiales, **benedicid al Señor;**
mares y ríos, **benedicid al Señor.**

Cetáceos y peces, **benedicid al Señor;**
aves del cielo, **benedicid al Señor.**

Fieras y ganados, **benedicid al Señor,**
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, **benedicid al Señor;**
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, **benedicid al Señor;**
siervos del Señor, **benedicid al Señor.**

Almas y espíritus justos, **benedicid al Señor;**
santos y humildes de corazón, **benedicid al Señor.**

Ananías, Azarías y Misael, **benedicid al Señor,**
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza. (T. P. Aleluya.)

Salmo 149: ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Ant. 3. ¡Alégrate, Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador. (T. P. Aleluya.)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre...



Ant. 3. ¡Alégrate, Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador.
(T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE (Is 61, 10)

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó. (T. P. Aleluya, aleluya).

R. El Señor la eligió y la predestinó. (T. P. Aleluya, aleluya).

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO DE ZACARÍAS (Lc 1, 68-79)

Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo. (T. P. Aleluya.)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo. **(T. P. Aleluya.)**

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,

líbranos también a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,
haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor,
ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo,
haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,
danos el gozo de tener parte en su gloria.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: **Padre nuestro.**

Oración

Tiempo de Cuaresma:

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Tiempo pascual:

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a alcanzar los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

MEDITACIÓN:

Un camino para comulgar con María

“¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!» Pero él (Jesús) dijo: «Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan” (Lc. 11, 27-28)

1.- María: anticipo, guía, madre, mediadora y modelo.

- **El Concilio Vaticano II inauguró una nueva etapa** en la experiencia de la Comunidad Eclesial con respecto a María: “la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a **reconocer la excelencia** de la Madre de Dios, que nos impulsa a un **amor filial** hacia nuestra Madre **y a la imitación de sus virtudes**” (LG, 67).
- No es que inventase nada nuevo, sino que **acentuó y privilegió un aspecto hasta entonces poco conocido y poco sentido por una gran parte del Pueblo de Dios**: María no sólo se le muestra a la Iglesia como Madre a quien venerar, amar y elevar sus suplicas, sino también, **la Madre en la que todos sus hijos pueden mirarse como su “deber ser”**:
 - **Al reconocer en ella a la portadora del don más grande** de Dios para los hombres,
 - **Al quererla con todo el cariño** con que la entera familia de los hijos de Dios quieren a la Madre,
 - **Al reconocer en ella la santa intercesora y mediadora** por excelencia para obtener del

cielo -en nombre de su Hijo Jesús- todas las gracias;

- **Y al reconocer en ella la abogada** ante todos los dolores, las vicisitudes y las incertidumbres de los hombres,
- **Reconocerán también en ella, como en un espejo, su propia imagen cumplida**, la de la humanidad realizada.

- **Los creyentes, así, vemos en ella** a quien mejor nos representa, **el rostro cumplido y definitivo de la santidad a la que somos llamados**, el “tipo” mismo de la Iglesia, y el “deber ser” de todos y cada uno de sus miembros.
- **En María**, nos explica el teólogo Von Balthasar, vemos realizadas todas y cada una de las vocaciones específicas en el seno de la Iglesia:
 - **Ella es la misionera por antonomasia**: dio Jesús al mundo.
 - **Ella es la contemplativa por antonomasia**: vivió en permanente contemplación del misterio de su hijo y lo hizo “guardando todas las cosas en su corazón”.
 - **Ella es la consagrada por antonomasia**: la Virgen Santa que consagró su vida a Dios para traerlo al mundo.
 - **Ella es la fiel laica por antonomasia**: como madre de familia, como trabajadora, como profeta que anuncia y denuncia en el Magnificat.
 - **E incluso en ella se realiza plenamente el principal don del sacerdocio ministerial**: trajo al altar de la historia el Cuerpo y la Sangre del Hijo de Dios.
- **María, entonces, además de ser venerada, amada, y rezada, es imitada como modelo** y como camino de la Iglesia en general, y de cada uno de sus miembros en particular. El mismo texto

conciliar nos muestra las claves de esta emulación, al ser ella:

- “Compañera **singularmente generosa** entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor” (Lumen Gentium, 61)
- No “un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que **cooperó a la salvación** de los hombres con fe y obediencia libres (56).
- “Miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia y como **tipo y ejemplar acabadísimo** de la misma en la fe y en la caridad” (53)
- “Tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo” (63).
- Quién, “por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una **fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera**” (64).
- Por la que “la Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, **para que también nazca y crezca** por medio de la Iglesia en las almas de los fieles” (65).
- Quién “fue en su vida **ejemplo de aquel amor maternal** con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres” (65).

2.- María que actúa y María que espera.

Dice San Juan Pablo II, en su encíclica mariana, que:

María permanece así ante Dios, y también ante la humanidad entera, como el signo inmutable o inviolable de la elección por parte de Dios (...) Esta elección es más fuerte que toda la experiencia del

mal y del pecado, de toda aquella enemistad con la que ha sido marcada la historia del hombre. En esta historia María sigue siendo una señal de esperanza segura” (...) Todos aquellos que, a lo largo de las generaciones, aceptando el testimonio apostólico de la Iglesia participan de aquella misteriosa herencia, en cierto sentido participan de la fe de María (...), y no sólo se dirigen con veneración y recurren con confianza a María como a su madre, sino que buscan en su fe el sostén para su propia fe” (Juan Pablo II, Redemptoris Mater, nº 11, 27).

Pero la fe de María no es una fe pasiva, sino una fe forjada y vivida desde una doble respuesta: actuar y esperar:

- Ella actúa, haciendo sencillamente la voluntad de Dios cuando esta se manifiesta,
 - Tanto la voluntad de Dios común a la que todos estamos llamados (cumplir los mandamientos, convertir en hábitos las virtudes, vivir los consejos evangélicos, etc...)
 - Como la voluntad de Dios imprevista (Visitación, Bodas de Cana, etc...),
 - Como la voluntad de Dios vocacional (la divina aventura de la vida, única, distinta y singular).
- y ella espera, es decir, hace también la voluntad de Dios, cuando permanece paciente a la espera que esta voluntad se manifieste, como hizo durante treinta años en Nazaret.
- Nadie, pues, mejor que ella, para saber qué, cuándo y cómo podemos y debemos hacer lo que, como siervos inútiles, tengamos que hacer, para que resplandezca en nuestro mundo el Reino de Dios.
- Y también qué, cuándo, y cómo podemos y debemos esperar los signos y las manifestaciones de este su Reino, para gloria de Dios y vida del hombre, que en hermosa expresión de San Ireneo, se identifican mutuamente.

3.- “Quiero volver a verla en ti”

Demos un paso más: del conocimiento a la contemplación: Puede servirnos, para adentrarnos en el sentido y el valor espiritual de este “camino”, esta experiencia mística de Chiara Lubich:

“Entre un día en la Iglesia y, con el corazón lleno de confianza, le pregunté: Por qué quisiste quedarte en la tierra, en todos los lugares de la tierra, en la dulcísima Eucaristía, y no encontraste –Tu que eres Dios- un modo de traer y dejar también aquí a María, la Madre de todos nosotros, los que peregrinamos en el mundo? En el silencio, parecía responder: “No la traje porque quiero volver a verla en ti. Aunque no seáis inmaculados, mi Amor os virginizará; y tú, y vosotros, abrid los brazos y el corazón de madres a la humanidad que, como entonces, tiene sed de su Dios y de la Madre de Él. A vosotros, pues, os corresponde mitigar los dolores, las llagas, enjugar las lágrimas. Canta las letanías y trata de reflejarte en ellas” (Chiara Lubich, p. 25).

4.- La “Via Mariae”

- Y si María es modelo de vida de todo bautizado, porque en el camino de su vida encuentra un faro para poder recorrerlo, **no lo es de modo abstracto, sino de modo bien concreto: como seguimiento, paso a paso, por las mismas etapas que conforman el misterio de la vida de la madre de Jesús**, en su vida terrena,
- Tal y como nos lo trasmite la Palabra de Dios, y lo recoge magistralmente el Concilio bajo el

epígrafe de **“Función de la Santísima Virgen en la economía de la salvación”** (LG, 55-59).

- San Juan Pablo II explicaba en su encíclica mariana que “De modo especial **a lo largo de algunas etapas de este camino** la bendición concedida *a la que ha creído* se revelará con particular evidencia” (RM, 14).
- **“Los distintos episodios de la vida de María**, tal y como nos lo presenta el Evangelio –nos dirá Chiara Lubich-, aun siendo a menudo extraordinarios, **se nos mostraron como etapas sucesivas hacia las que nosotros podíamos mirar en las diferentes épocas de la vida del espíritu**, para sacar de ellas luz y empuje” (Chiara Lubich, p10):
 1. **En la Anunciación**, cuando María se aventura a la aventura de Dios, modelo supremo de fe y confianza en Dios.
 2. **En la visitación** a su prima Isabel, cuando María es la primera en amar, modelo supremo de prontitud y entrega en la caridad y el servicio concreto.
 3. **En el nacimiento de Jesús**, cuando María da a Jesús al mundo, modelo supremo de evangelización que no sólo habla de Jesús sino que lo introduce en el mundo.
 4. **En la presentación de Jesús en el templo**, cuando María fue avisada por el anciano Simeón de que su alma sería atravesada por la espada, como modelo supremo de aceptación de las prueba del amor.
 5. **Cuando María sufre la prueba de su huida a Egipto**, como modelo supremo de todo tipo de rechazo o de persecución por causa de Cristo.

6. **Cuando María pasa por el dolor de perder a Jesús**, para luego poder encontrarlo, como modelo supremo de saber perder “a Dios, por Dios”.
7. **Cuando María experimenta con su hijo, durante largos años, la vida escondida de Nazaret**, como modelo supremo de paciente cumplimiento de la voluntad de Dios.
8. **Cuando María le sigue en los tres años de vida pública**, como modelo supremo de discípula, hasta llegar a ser toda ella “revestida de la Palabra”.
9. **Cuando sufre su pasión** al pie de la cruz.
10. **Y cuando en el cenáculo de Pentecostés**, recibe junto a los apóstoles el Espíritu Santo prometido, como modelo supremo de amor que construye la comunión.

De este camino comparto con vosotros tres ideas-experiencia:

- Saber perder (5) y saber estar (9) ante Jesús crucificado y abandonado.
- Dar Jesús, antes que predicar a Jesús (3 y 10): generar la presencia de Jesús en medio y asumir el perfil mariano de la Iglesia.
- Como explica el Papa Francisco (ver texto adjunto) en la vida de María encontramos el modelo de tres obediencias a la voluntad de Dios: el de la disponibilidad (Fiat), el de la humildad (silencio y escucha), y el de la esperanza (en la cruz y en la resurrección).

CUADRO DE REFERENCIAS DE LA VIA MARIAE

1ª ETAPA: LA ANUNCIACION	AVENTURARSE EN SU AVENTURA	-Experiencia vocacional. -Experiencia espiritual. -Experiencia de libertad.
2ª ETAPA: LA VISITACION	MOVIDOS A AMAR	Saber mirar es saber amar -Amar siempre y ahora. -Ser los primeros en amar (primerear)
3ª ETAPA: LA NAVIDAD	DAR CRSITO AL MUNDO	- Presencia a descubrir: Jesús en medio. -De hogar a hogar: de la Trinidad a la Sagrada Familia. -Nueva evangelización: dar Jesús al mundo.
4ª ETAPA: PRESENTACION EN EL TEMPLO	LA PRUEBA DEL REALISMO	-Madurez en la fe. -Sin apoyaturas humanas: la fe es siempre riesgo. -La única profecía que recibe: "Una espada atravesará tu alma".
5ª ETAPA: FUGA A EGIPTO	LA PRUEBA DE LA PERSECUCION	-Sin ser del mundo. -El barco de la Iglesia. -Martirio blanco ¿Y nosotros?
6ª ETAPA: LA PERDIDA DE JESUS	LA PRUEBA DEL ABANDONO	-La noche de los sentidos (Teresa de Calcuta) -Lamentación creyente: Dios no la rechaza. -Perderlo, buscarlo, encontrarlo: la dinámica de la fe.
7ª ETAPA: VIDA ESCONDIDA EN NAZARET	LA CONTEMPLACION	-Cansados de tantas cosas -El gran atractivo... -Vivir dentro...

**8ª ETAPA:
VIDA PUBLICA DE JESUS**

EL SEGUIMIENTO
INCONDICIONAL

- ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?.
- ¿Y vosotros, quién decís que soy yo?.
- ¿A dónde iremos?.

**9ª ETAPA:
AL PIE DE LA CRUZ**

ANTE
UN CRUCIFICADO VIVO

- Stabat Mater*
- Amarlo es reconocerlo y abrazarlo.
- Llevar a María a casa.
- Cuidar a los apóstoles.

**10ª ETAPA:
EN EL CENÁCULO**

INVADIDOS
POR EL ESPÍRITU

- ¿Quién es más importante?
- Perfil petrino y perfil mariano
- Comulgar con María

ORACIÓN: QUEREMOS COMULGAR CONTIGO, MARÍA

María, Madre de los apóstoles, Madre de la Iglesia, queremos que también ocupes el lugar que te pertenece en nuestras casas. Con Juan ante la cruz te invitamos a entrar y a quedarte en nuestra casa, y queremos reconocerte como la madre, la primera entre las madres de nuestras familias.

- **Queremos que compartas con nosotros el pan de nuestro pequeño "cenáculo"**, tu que estuviste, y estas siempre, en el cenáculo de la oración y de la Eucaristía, con el pueblo de los discípulos de tu Hijo, con los fieles apóstoles de tu Hijo.
- **Queremos que entres en lo íntimo, en lo privado, en lo cotidiano de nuestra convivencia**, queremos que nos enseñes a tratarnos como tu nos tratas, como tu trataste a tu hijo, como trataste después a Juan y a los demás apóstoles, sabiendo que en ellos también está tu Hijo que les había dicho: "a quien vosotros escucha, a mí me escucha"

- **Queremos en esta hora vespertina de oración y de sosiego**, pedirte tantas cosas que necesita nuestra vida, pedirte a ti también, como los discípulos de Emaus a Jesús Resucitado: "Quédate con nosotros, que la tarde está cayendo".
- **Quédate con nosotros**, tu también, Gloriosa y Bendita Virgen María, porque desde tu Asunción a los Cielos, junto a Tu Hijo resucitado, Señor de cielo y tierra, a la derecha de Dios Padre, en el amor siempre desmesurado hacia Ti del Espíritu Santo de Dios, en la paz y la plenitud de la compañía de los Santos que tanto te han querido, en la gloria de los ángeles que te sirven, con un manto de compasión y protección, aún itinerante, como Tu Hijo, en la marcha de la Iglesia, a todos nos convocas, nos reúnes, nos juntas, nos abrazas, con el único deseo, ardiente deseo, de que se cumpla el Testamento de Tu Hijo: "Que todos sean uno, para que el mundo crea".
- **Quédate con nosotros, en nuestras parroquias**, en los grupos y movimientos, en las comunidades religiosas, contemplativas, misioneras, ejemplares, y en esas Iglesias domésticas que son cada una de nuestras familias.
- **Quédate con nosotros, porque te necesitamos**, necesitamos comulgar también contigo, para que haciéndonos uno con tu manera de ser, la comunión con tu Hijo no sea una farsa. Necesitamos comulgar con tu fidelidad, para hacer de nuestra vida un "Sí" como el tuyo a la Voluntad de Dios, sin excusas, sin medias tintas, sin fisuras, sin paréntesis, sin costuras, que de sentido a nuestro pasado, valor a nuestro presente, confianza a nuestro futuro, que haga que entendamos y que vivamos nuestra vida como una aventura divina.
- **Necesitamos comulgar con tu servicialidad**, para saber estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos, para no escatimar tiempo, esfuerzo, dinero, dedicación e inteligencia, en todos aquellos que como tu prima Isabel, se alegrarán con nuestra solicitud, y acogerán con agrado la Palabra de Dios, y con nosotros también le alabarán.
- **Necesitamos que nos des un poco de tu alegría**, de tu desinterés, de tu humildad, de tu delicadeza, de tu naturalidad, y de tu valiente serenidad para denunciar las injusticias y proclamar las promesas de Dios a los pobres a quienes colma de bienes, como hiciste tu en el Magnificat, como la Iglesia no deja de hacer, aunque tantas veces le faltan nuestras voces, y lo que es peor, nuestra conciencia, nuestra sensibilidad.
- **Necesitamos comulgar contigo en tu manera de dar a Jesús al mundo**, sin necesidad de subir a la cátedra, sin necesidad de imposiciones, sin necesidad de convencer, sin necesidad de exigir, sin necesidad de sentenciar, sólo dejando que nazca, preparándole el

camino, sembrando un ambiente de amor, pasando a un segundo lugar, poniendo a Jesús en medio de su pueblo, abriéndole paso en los lugares más recónditos de nuestro pequeño o grande mundo, haciendo ese vacío, típicamente tuyo, que permite que Jesús se haga hueco, se haga presente, y todos respiren, palpen, sientan esa paz única de su presencia, aunque aún no sepan muy bien que es Él el que esta.

- **Necesitamos comulgar contigo con tus gestos de Madre**, porque en la Iglesia, en la familia, y en la sociedad, hacen falta hombres y mujeres que hagan de madre, que quieran como una madre, que se preocupen de las personas como sólo sabe hacer una madre con sus hijos, como sólo sabes hacer tu con todos, madre universal, madre de todos los hombres.
- **Necesitamos comulgar contigo con tu capacidad** para afrontar las dificultades de la vida, los malos augurios, como en el templo, los atropellos de los poderosos, como cuando tuviste que ir a Egipto, y los momentos de soledad y desasosiego, como cuando perdiste a Jesús, como cuando en esa, y posiblemente en otras ocasiones, ni tu misma le entendías, y tu misma sabías dar respuesta a todos los “por qué”.
- **Necesitamos comulgar contigo en la más excelsa** serenidad con la que criatura alguna ha vivido el dolor, el dolor más desgarrador, el dolor del alma, el dolor de una madre, a los pies de su Hijo en la cruz. Necesitamos comulgar contigo en ese saber estar, en ese saber perder, en ese saber creer. Necesitamos comulgar contigo en ese saber amar, al hijo moribundo, y al nuevo hijo significado en Juan, en la persona de todos tus hijos, nuestros hermanos, y sobre todo de los que, por una u otra razón, más se parecen a Tu hijo en la cruz.
- **Necesitamos comulgar contigo en la vida**, la oración, la celebración y la misión de la Iglesia, donde tu no faltas, donde siempre podemos tenerte como modelo máximo, donde el Reino de Dios, como una semilla, empieza a madurar para el cielo, donde tu nos esperas, con tu Hijo glorioso, para poder estar eternamente con vosotros.

ORACIÓN PERSONAL

Puede ayudar a la oración personal estas preguntas:

- 1.- ¿Qué me provoca reconocer que María puede ser mi deber ser?
- 2.- ¿Con qué etapas de la Via Mariae me resulta más fácil identificar mi propia historia de salvación?
- 3.- ¿Qué le digo a María tras haber hecho esta meditación?



LAS OBEDIENCIAS DE MARÍA SEGÚN EL PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL (Miércoles 10 de mayo de 2017)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En nuestro itinerario de catequesis sobre la esperanza cristiana, hoy miramos a María, Madre de la esperanza. María ha vivido más de una noche en su camino de madre. Desde su primera aparición en la historia de los Evangelios, su figura se perfila como si fuera el personaje de un drama.

Fiat...

No era un simple responder con un “sí” a la invitación del ángel: y sin embargo Ella, mujer todavía en plena juventud, responde con valor, no obstante nada supiese del destino que la esperaba. María en ese instante se nos presenta como una de las muchas madres de nuestro mundo, valientes hasta el extremo cuando se trata de acoger en su propio vientre la historia de un nuevo hombre que nace.

Ese “sí” es el primer paso de una larga lista de obediencias —¡larga lista de obediencias!— que acompañarán su itinerario de madre.

En silencio, escucha...

Así María aparece en los Evangelios como una mujer silenciosa, que a menudo no comprende todo lo que le ocurre alrededor, pero que medita cada palabra y acontecimiento en su corazón.

En esta disposición hay un rasgo bellísimo de la psicología de María: no es una mujer que se deprime ante las incertidumbres de la vida, especialmente cuando nada parece ir en la dirección correcta. No es ni siquiera una mujer que protesta con violencia, que se queja contra el destino de la vida que revela a menudo un rostro hostil.

En cambio es una mujer que escucha: no os olvidéis de que siempre hay una gran relación entre la esperanza y la escucha, y María es una mujer que escucha. María acoge la existencia tal y como se nos entrega, con sus días felices, pero también con sus tragedias con las que nunca querríamos habernos cruzados. Hasta la noche suprema de María, cuando su Hijo está clavado en el madero de la cruz.

Hasta ese día, María casi había desaparecido de la trama de los Evangelios: los escritores sagrados dan a entender este lento eclipsarse de su presencia, su permanecer muda ante el misterio de un Hijo que obedece al Padre.

Al pie de la cruz, en su “stabat”...

Pero María reaparece precisamente en el momento crucial: cuando buena parte de los amigos se han disipado por motivo del miedo. Las madres no traicionan, y en ese instante al pie de la cruz, ninguno de nosotros puede decir cuál haya sido la pasión más cruel: si la de un hombre inocente que muere en el patíbulo de la cruz, o la agonía de una madre que acompaña los últimos instantes de la vida de su hijo.

Los evangelios son lacónicos, y extremadamente discretos. Reflejan con un simple verbo la presencia de la Madre: Ella “estaba” (*Juan* 19, 25),

Ella estaba. Nada dicen de su reacción: si llorase, si no llorase... nada; ni siquiera una pincelada para describir su dolor: sobre estos detalles se habría aventurado la imaginación de poetas y pintores regalándonos imágenes que han entrado en la historia del arte y de la literatura. Pero los Evangelios solo dicen:

Ella “estaba”. Estaba allí, en el peor momento, en el momento más cruel, y sufría con el hijo. “estaba”. María “estaba”, simplemente estaba allí. Ahí está de nuevo la joven mujer de Nazareth, ya con los cabellos grises por el pasar de los años, todavía con un Dios que debe ser solo abrazado, y con una vida que ha llegado al umbral de la oscuridad más intensa.

María “estaba” en la oscuridad más intensa, pero “estaba”. No se fue. María está allí, fielmente presente, cada vez que hay que tener una vela encendida en un lugar de bruma y de nieblas.

Ni siquiera Ella conoce el destino de resurrección que su Hijo estaba abriendo para todos nosotros hombres: está allí por fidelidad al plan de Dios del cual se ha proclamado sierva en el primer día de su vocación, pero también a causa de su instinto de madre que simplemente sufre, cada vez que hay un hijo que atraviesa una pasión. Los sufrimientos de las madres: ¡todos nosotros hemos conocido mujeres fuertes, que han afrontado muchos sufrimientos de los hijos!

Acompañando a la Iglesia naciente...

La volveremos a encontrar en el primer día de la Iglesia, Ella, *madre de esperanza*, en medio de esa comunidad de discípulos tan frágiles: uno había renegado, muchos habían huído, todos habían tenido miedo (cf *Hechos de los Apóstoles* 1, 14). Pero Ella simplemente estaba allí, en el más normal de los modos, como si fuera una cosa completamente normal: en la primera Iglesia envuelta por la luz de la Resurrección, pero también de los temblores de los primeros pasos que debía dar en el mundo.

Por esto todos nosotros la amamos como Madre. No somos huérfanos: tenemos una Madre en el cielo, que es la Santa Madre de Dios. Porque nos enseña la virtud de la espera, incluso cuando todo parece sin sentido: Ella siempre confiada en el misterio de Dios, también cuando Él parece eclipsarse por culpa del mal del mundo. Que en los momentos de dificultad, María, la Madre que Jesús nos ha regalado a todos nosotros, pueda siempre sostener nuestros pasos, pueda siempre decir a nuestro corazón: “¡levántate!, mira adelante, mira el horizonte”, porque Ella es Madre de esperanza.



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

SÁBADO DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA (17 de marzo de 2018):

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí, me explicó lo que hacían.

Yo, como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban:

«Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra vital, que su nombre no se pronuncie más.»

Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, pruebas las entrañas y el corazón; veré mi venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Sal 7, 2-3. 9bc-10. 11-12).

R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo.

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame,
que no me atrapen como leones y me desgarran sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que ay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.

Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Versículo antes del evangelio (Jn 3, 16)

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único; todos los que creen en él tienen vida eterna.

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:

—«Éste es de verdad el profeta.»

Otros decían:

—«Este es el Mesías.»

Pero otros decían:

—«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?»

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron:

—«¿Por qué no lo habéis traído?»

Los guardias respondieron:

—«Jamás ha hablado nadie como ese hombre.»

Los fariseos les replicaron:

—«¿También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la Ley son unos malditos.»

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:

—«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?»

Ellos le replicaron:

—«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas.»

Y se volvieron cada uno a su casa.

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA TERCERA SEMANA DE PASCUA (21 de abril de 2018):

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 9, 31-42

En aquellos días, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

Pedro recorría el país y bajó a ver a los santos que residían en Lida. Encontró allí a un cierto Eneas, un paralítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la camilla.

Pedro le dijo:

—«Eneas, Jesucristo te da la salud; levántate y haz la cama.»

Se levantó inmediatamente. Lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarón, y se convirtieron al Señor.

Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa Gacela. Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de arriba.

Lida está cerca de Jafa. Al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle que fuera a Jafa sin tardar. Pedro se fue con ellos. Al llegar a Jafa, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron las viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela cuando vivía. Pedro mandó salir fuera a todos. Se arrodilló, se puso a rezar y, dirigiéndose a la muerta, dijo:

—«Tabita, levántate.»

Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él la cogió de la mano, la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, se la presentó viva. Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Sal 115, 12-13. 14-15. 16-17)

R/. ¿Cómo pagaré al Señor todo bien que me ha hecho? (O bien: Aleluya).

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. R/.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R/.

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. R/.

Aclamación del Evangelio (*Aleluya cf. Jn 6, 63b. 68b*)

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida; tú tienes palabras de vida eterna.

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo:

«¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada.

Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen.»

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar.

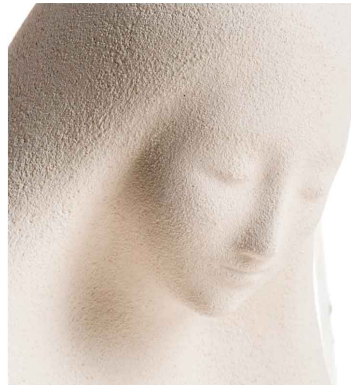
Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.»

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?»

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.»

Palabra del Señor



MEDITACIÓN:
María: contempla, habla, y calla.

"Alégate, llena de gracia, el Señor está contigo"(Lc. 1,28)

1.- María que contempla.

Decía San Juan Pablo II que:

- Aquella que en su alma sencilla y humilde “se ha manifestado en cierto sentido, toda la gloria de su gracia, aquello con lo que el Padre nos agració en el Amado” (Juan Pablo II, RM, nº 8);
- Aquella que “sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de él esperan con confianza la salvación” (Ibid.),

Se nos muestra en los santos evangelios llena de hermosura, como en un perenne recogimiento: “conservaba todas las cosas en su corazón” (Lc. 2, 51).

Por eso, siendo:

- Inmaculada en su concepción,
- humilde y trabajadora desde su niñez,
- toda de Dios desde su libre respuesta en la Anunciación,
- siempre sabedora de una gracia única que nadie podría entender,

supo siempre sufrir como siempre sufre una madre, cuando el hijo, en su caso de verdad el más grande nacido de mujer, es incomprendido, es vilipendiado, y es llevado a la cruz.

Hay una escena cinematográfica que se me antoja –perdóneseme esta alusión tan poco teológica– como maravillosa expresión de la contemplación de María. **Mel Gibson, en su “Pasión de Cristo”**, se toma la licencia de tomar unas expresiones de Jesús y cambiarlas de lugar en el relato evangélico:

- **Es cuando llevando la cruz acuestas encuentra a su Madre.** La puesta en escena es inmejorable. Se nos presenta al discípulo amado, a Juan, accediendo a la petición de María de llegar a donde está Jesús. Callejeando la lleva por fin, tras haber podido verle pasar de lejos, a su lado, en una auténtica encrucijada.
- **Jesús se postra ante ella**, sin dejar la cruz, y sollozando, llorando y musitando una sonrisa a la vez, le dice: “Ya ves Madre, como hago nuevas todas las cosas”. Hablan en un registro que sólo ellos dos entienden, y Jesús consuela a María al hacerla retornar al Misterio original de su vida.
- **Porque allí esta ella, la madre de Jesús**, que sigue “dándole” al mundo, compartiendo el dolor infinito del amor de Dios, en el momento supremo de la redención. Y porque allí esta la Nueva Humanidad, en su Hijo, y por él, en todos nosotros, porque por nosotros, en el misterio de su pasión, muerte y resurrección, ha hecho nuevas todas las cosas.

Sólo reconociendo en María esta altísima contemplación suya, la contemplación de su Hijo Jesús que “hace nuevas todas las cosas”, podremos acercarnos a ella un poco, y contemplarla a ella, porque:

*María es demasiado sencilla y está demasiado cerca de nosotros como para ser contemplada. Ella es cantada por corazones puros y enamorados que expresan, así, lo mejor que hay en ellos. **Trae lo divino a la tierra, suavemente, como un plano inclinado que desde la inmensa altura de los Cielos descende a la infinita pequeñez de las creaturas.** Es la Madre de todos y de cada uno, la única que sabe balbucearle y sonreírle a su niño, de una manera tal que cualquiera, por pequeño que sea, puede gozar de esas caricias y responder con su amor a ese amor. **A María no se la comprende, porque está demasiado cerca de nosotros. Destinada desde toda la eternidad a traer a los hombres las gracias, divinas joyas del Hijo, está junto a nosotros y espera, siempre paciente, que advirtamos su mirada y aceptemos su don. Si alguno, para su dicha, la comprende, Ella lo transporta a su reino de paz, donde Jesús es Rey y el Espíritu Santo es el aliento de ese Cielo** (Chiara Lubich: 27).*

Primera certeza, pues, la de que sólo si sabemos mirar así a María, corazón de la humanidad, podemos reconocerla como madre de la humanidad nueva. Sólo “si advertimos su mirada y aceptamos su don”, podrá “transportarnos” a la profecía de la “Nueva Humanidad”, del Reino de Dios, “Reino de Paz, de justicia y de amor”.

2.- María que habla y María que calla.

María en el Evangelio habla sólo cuatro veces:

- en la anunciación, con su *fiat* a la voluntad de Dios,
- en la Visitación, con el *Magnificat*,
- y después de la Anunciación, cuando muestra la preocupación de una madre por su hijo, “Hijo, ¿por

qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”,

- y cuando en las bodas de Cana les dice a los anfitriones apurados por la falta de vino: “Haced lo que él os diga”.

Para el escritor norteamericano católico Stanislaw Grygiel, estas dos últimas veces –y yo me atrevería a añadir que también la segunda, la de la Visitación- María no hace más que repetir su *fiat*:

- Ante el niño, pedido y hallado en el templo, sólo quiere saber para cumplir la voluntad de Dios, como ya hizo en la Anunciación al preguntar “como será esto”. Y en las bodas de Cana, sólo quiere que sea Dios mismo, en su hijo, quien tome la iniciativa. María no obedece ciegamente: quiere entender.
- Es decir, que el silencio de María es aún más inequívoco, y también mucho más elocuente, de lo que podríamos pensar. Con Jesús niño y adulto, “fuera de estos episodios, María Calla.
- No dice nada ni siquiera a los pies de la cruz, para no oscurecer la Palabra de Dios” (Grygiel: 22-23).
- Se trata de un diálogo entre palabra y silencio, del “diálogo entre la libertad de María y la libertad de Dios” que se vuelve siempre a “proponer a cada hombre” (Ibid).

Es más, para Pablo VI, precisamente en esas pocas palabras de María en el Evangelio, se nos muestra a María, principalmente, como “Virgen Orante” (Guerrero: 25-26). Porque en esas cuatro momentos, María se confía a Dios, alaba a Dios, busca a Dios, y suplica la gracia de Dios.

Retomando esa imagen de María, discreta y contemplativa, nos dirá Chiara Lubich que “aquel silencio pleno tiene un encanto para la persona que ama” (Chiara Lubich: 21). Y es verdad. Como también nos dirá la fundadora de la Obra de María, María calló, pero María también habló:

“Calló, porque dos a la vez no podían hablar. Siempre la palabra ha de apoyarse en un silencio, como una pintura sobre su fondo. Calló porque es criatura. Porque la nada no habla. Porque sobre esa nada habló Jesús y se dijo a Sí mismo. Dios Creador y Todo, habló sobre la nada de la criatura” (Ibid., pp. 21-22) Pero, “también la Madre habló. Y nos dio a Jesús. Jamás nadie, en el mundo, fue mejor apóstol. Y nadie tuvo jamás, el don de la palabra como Ella, que nos dio el Verbo” (Ibid.).

Sin el reconocimiento de este doble misterio en María, lleno de silencio, y desbordante de palabra -el doble misterio de quien es a la vez la máxima expresión del “abandono en Dios”, y la “revestida de la Palabra” por antonomasia-, no podríamos entender nada de la relación entre María y el Reino de su hijo, ese Reino de paz, de justicia y de amor, el de la Nueva Humanidad.

Esta es, pues, la segunda de las certezas: Sólo en su silencio, elocuente más que ninguna palabra, sólo en su aparente pasividad orante, más fecunda que ninguna acción, y sólo en su modo de ser dadora de sentido, de verdad, de vida, al darnos a Jesús; sólo así, podemos imaginar como es María madre de la Humanidad Nueva. Y sólo así podemos también nosotros responder a la llamada de hacer de nuestra vida un servicio a esta Humanidad Nueva. Porque, siguiendo el hilo de aquella meditación, cabe hacerse una pregunta y darse una respuesta:

¿Cómo vivir, pues, a María? ¿Cómo perfumar mi vida con su encanto? Haciendo callar la criatura en mí, y dejando hablar, sobre este silencio, al Espíritu del Señor”. Así vivo a María y vivo a Jesús. Vivo a Jesús en María. Vivo a Jesús viviendo como María (Ibid.).

ORACIÓN PERSONAL:

Puede ayudar a la oración personal estas preguntas:

- 1.- ¿Con cuál de las cuatro intervenciones de María en el Evangelio te sientes más interpelado?
- 2.- ¿Qué me dice en mi vida el silencio de María?
- 3.- ¿Qué le digo a María tras haber hecho esta meditación?

CELEBRACIÓN PENITENCIAL Y REZO DE VÍSPERAS

INVITATORIO

V. Dios mío, ven en mi auxilio. / R. Señor, date prisa en socorrerme.

HIMNO

Salve, del mar Estrella,
salve, Madre sagrada
de Dios y siempre virgen,
puerta del cielo santa.

Tomando de Gabriel
el «Ave», Virgen alma,
mudando el nombre de Eva,
paces divinas trata.

La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate madre, y llegue
por ti nuestra esperanza

a quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas,
libres de culpa, infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,
camino firme allana,
que quien a Jesús llega
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias. Amén.

SALMODIA

Salmo 121: LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Ant. 1. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. (T. P. Aleluya.)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien.

Gloria al Padre...



Ant. 1. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. (T. P. Aleluya.)

Salmo 126: EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

Ant. 2. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. (T. P. Aleluya.)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre...

Ant. 2. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. (T. P. Aleluya.)

Cántico (Ef 1, 3-10): PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN



Ant. 3. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. (T. P. Aleluya.)

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza, las del cielo y las de la tierra.



**Él nos eligió en la
persona de Cristo,
antes de crear el
mundo,**

Gloria al Padre...

Ant. 3. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE (Ga 4, 4-5)

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. (T. P. Aleluya, aleluya).

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. (T. P. Aleluya, aleluya).

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. (T. P. Aleluya, aleluya).

EXAMÉN DE CONCIENCIA

1. Teniendo como modelo ideal a María, confiada en Dios y dispuesta a dejar que haga su voluntad en su vida, ¿confío suficientemente en Dios, me dejo amar por él, pongo mi vida en sus manos, o me empeño una y otra vez en ser yo mismo la brújula, el timón y la meta en la travesía de mi vida?
2. Teniendo como modelo ideal a María, que pasa de ser madre a ser discípula de su hijo, ¿medito la Palabra de Dios, la guardo en mi corazón dedicando un tiempo suficiente a la oración, procuro hacer del evangelio el ideal de mi vida?
3. Teniendo como modelo ideal a María, siempre dispuesta a ayudar a los demás, como cuando hace un largo viaje para servir a su prima Isabel en cinta, o en la Sagrada Familia ama a los suyos, José y a Jesús o acoge a Juan Evangelista hasta el final de sus vida, o

acompaña y alienta y arropa a la Iglesia naciente, ¿vivo yo el amor al prójimo?, ¿promuevo en mi familia, en mi parroquia, en mi trabajo, en mi vecindad, en todas partes, el amor mutuo y construyo la unidad?

4. Teniendo como modelo ideal a María, que supo estar incólume en pie ante su Hijo crucificado sin desesperar, ¿abrazo a Jesús cuando viene a mi encuentro en las cruces personas y ajenas? ¿mirándole a él no tiro la toalla y sigo adelante tratando de abrazar mi dolor con el bálsamo del amor a los demás?, ¿lo reconozco en los que sufren dolor físico o psíquico o pobreza, a mi alrededor y se acompañarles y servirles con el silencio y la ayuda concreta en todas sus necesidades?
5. Teniendo como modelo ideal a María, que habiendo encontrado en Dios su única riqueza no dejo que el mundo la perturbase, ¿podría ser más libre ante las cosas y las seducciones del mundo que se me presentan falsamente como caminos de felicidad sin el Señor, o al menos, sin dejar que sea él mi camino, mi verdad y mi vida?
6. Teniendo como modelo ideal a María, que meditaba todas las cosas en su corazón, y que es capaz de decirnos tantas cosas sin necesidad de hablar demasiado, ¿soy consciente de que peco no sólo con las malas acciones, o con las malas intenciones, sino también con mis palabras, que del mismo modo que pueden construir pueden destruir, y del mismo modo que pueden dignificar pueden denigrar?, ¿pienso en lo que voy a decir antes de decirlo?
7. Teniendo como modelo ideal a María, que antes que hablar de Jesús nos dio a luz a Jesús, ¿vivo mi compromiso cristiano con espíritu misionero, procuro vivir lo que enseñó en la catequesis y querer a mis catecúmenos para que ellos vean un reflejo del amor de Dios para con ellos?

SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN (confesiones)

CÁNTICO EVANGÉLICO DEL MAGNÍFICAT (Lc 1, 46-55)

Ant. Dichosa tú, María, que has creído; porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. (T. P. Aleluya)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:

su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre...

Ant. Dichosa tú, María, que has creído; porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. (T. P. Aleluya)

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,

haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.

Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores
y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste de María la llena de gracia,
concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,
y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento: **Padre nuestro.**

Oración

Tiempo ordinario:

Señor Dios todopoderoso, haz que, por la intercesión de santa María, la Virgen, nosotros, tus hijos, gocemos de plena salud de alma y cuerpo, vivamos alegres en medio de las dificultades del mundo y alcancemos la felicidad de tu reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Tiempo de Cuaresma:

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Tiempo pascual:

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a alcanzar los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Visionado de la película “Llena de gracia”

<https://vimeo.com/167452753>

DOMINGO: REZO DE LAUDES

INVITATORIO

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

HIMNO

Las sombras oscuras huyen,
ya va pasando la noche;
y el sol, con su luz de fuego,
nos disipa los temores.

Ya se apagan las estrellas
y se han encendido soles;
el rocío cae de los cielos
en el cáliz de las flores.

Las creaturas van vistiendo
sus galas y sus colores,
porque al nacer nuevo día
hacen nuevas las canciones.

¡Lucero, Cristo, del alba,
que paces entre esplendores,
apacienta nuestras vidas
ya sin sombras y sin noches!

¡Hermoso Cristo, el Cordero,
entre collados y montes! Amén.



SALMODIA

Salmo 92: GLORIA DEL DIOS CREADOR

Ant. 1: El Señor es admirable en el cielo. *En tiempo pascual:* ¡Aleluya!.

El Señor reina vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder:
así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

Levantán los ríos, Señor,
levantan los ríos su voz,
levantan los ríos su fragor;

pero más que la voz de aguas caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

Gloria al Padre...

Ant. 1: El Señor es admirable en el cielo. *En tiempo pascual:* ¡Aleluya!.

Cántico (Dn 3, 57-88. 56): TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Ant. 2: Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos. *En tiempo pascual:* ¡Aleluya!.

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. 2: Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos.

En tiempo pascual: ¡Aleluya!.

Salmo 148: ALABANZA DEL DIOS CREADOR

Ant. 3: Alabad al Señor en el cielo. *En tiempo pascual:* ¡Aleluya!. +

Alabad al Señor en el cielo,
+ alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo todos sus ángeles,
alabadlo todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.

Alabadlo, espacios celestes,
y aguas que cuelgan en el cielo.

Alaben el nombre del Señor,
porque él lo mandó, y existieron.

Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar.

Rayos, granizo, nieve y bruma,

viento huracanado que cumple sus órdenes.

Montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros.

Fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo.

Los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo.

Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

Gloria al Padre...

Ant. 3: Alabad al Señor en el cielo. *En tiempo pascual:* ¡Aleluya!.

LECTURA BREVE (Ez 37, 12b-14)

Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que yo soy el Señor: os infundiré mi espíritu y viviréis, os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo el Señor lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que estás sentado a la derecha del Padre.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO DE ZACARÍAS (Lc 1, 68-79)

Ant.: Bendito sea el Señor, Dios de Israel *En tiempo pascual:* ¡Aleluya!. +

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Ant.: Bendito sea el Señor, Dios de Israel *En tiempo pascual:* ¡Aleluya!.

PRECES

Invoquemos a Dios Padre que envió al Espíritu Santo, para que con su luz santísima penetrara las almas de sus fieles, y digámosle:

Ilumina, Señor, a tu pueblo.

Te bendecimos, Señor, a ti que eres nuestra luz,
y te pedimos que este domingo que ahora empezamos transcurra todo él consagrado a tu alabanza.

Tú, que por la resurrección de tu Hijo quisiste iluminar el mundo,
haz que tu Iglesia difunda entre todos los hombres la alegría pascual.

Tú, que por el Espíritu de la verdad adoctrinaste a los discípulos de tu Hijo,
envía este mismo Espíritu a tu Iglesia para que permanezca siempre fiel a ti.

Tú, que eres luz para todos los hombres, acuérdate de los que viven aún en las tinieblas
y abre los ojos de su mente para que te reconozcan a ti, único Dios verdadero.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios; por esto nos atrevemos a decir:
Padre nuestro.

Oración

Ven en ayuda de nuestra debilidad, Dios de misericordia,
y haz que, al recordar hoy a la Madre de tu Hijo,
por su intercesión nos veamos libres de nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.



MEDITACIÓN:

María: une y libera.

“Nada es imposible para Dios” (Lc. 1, 3-4)

1.- María que une.

Algunos teólogos contemporáneos gustan presentar las relaciones en el seno de la comunidad eclesial como relaciones permanentes entre sus primeros protagonistas -Pedro, María, los demás apóstoles- en forma de “perfiles” que mantienen a través de los siglos su personalidad en la personalidad de las distintas vocaciones, sicologías y dones personales en la Iglesia.

De este modo, Von Balthasar ha puesto de relieve como además del perfil joánico de la mística y la caridad exquisitas, o el perfil jacobeo de la custodia de la tradición, son especialmente importantes los **perfiles petrino y mariano**.

- **El perfil petrino** lo viven hoy el sucesor de Pedro que junto los sucesores de los apóstoles, y con la ayuda de los presbíteros y de los diáconos, dóciles a la acción del Espíritu, dirige la nave de la Iglesia.
- **El perfil mariano**, todos los carismas, todos los profetas, todos los fieles, todo el amor que se derrama en el mundo cuando se vive la Palabra, sin recortes ni compromisos, toda acogida al actuar del Espíritu para que mueva los corazones de los fieles (Cf.: Leahy: 149-183).

- **No se trata de dos polos en tensión**, dos aspectos a equilibrar, o dos realidades dialécticas. No, son dos rostros concretos, que se quieren, que se sirven, que se necesitan, y que se miran en la única mirada del Señor, que ha dado la vida por ellos, y por quien también ellos están dispuestos a dar la vida.
- **Y aunque el mundo intenté arrancárselos a la Iglesia**, para que sea una estructura de poder más, sin María; o para que sea una corriente de entusiasmo a la deriva, sin Pedro, podemos decir a ciencia cierta que ninguno de los dos faltará jamás.

San Juan Pablo II, que fue el principal propagador de este cuadro eclesial, lo refirió en múltiples ocasiones y circunstancias, como en un famoso discurso a la curia vaticana, en el que proponía esta vivencia del perfil mariano como alma de la vida que debe guiar las funciones de colaboración estrecha a la misión petrina a él conferida.

También, cuando ha tratado de fondo el tema de la reivindicación del sacerdocio femenino, ha recordado como en el espejo de María, en el que se ve reflejada la santidad de toda la Iglesia, ni ella ni ninguna mujer necesitan encarnar el perfil petrino para ser santas.

- **Esto quiere decir que María no querrá nunca ser Pedro**, como la mujer en la Iglesia que busca la santidad, no necesita para nada ser sacerdote, porque para ella no tiene sentido ponerse tras un altar para “dar Jesús al mundo”.

- **Pero Pedro si querrá ser como María**, porque sólo con un poco de su maternal mirada a la Iglesia, su misión será vivida santamente. La fe y la esperanza, que enseñará Pedro hasta el último de los días de este mundo, ya no harán falta en el venidero. El amor, que María suscitará siempre hasta ese mismo día, permanecerá siempre, y será la vida del Reino Eterno.

Benedicto XVI, al recordar que “la importancia del principio mariano en la Iglesia fue puesta de relieve de modo particular después del Concilio por mí –su- amado predecesor Juan Pablo II, coherente con su lema *Totus tuus*”, confirma que “las dos dimensiones de la Iglesia, mariana y petrina, coinciden en lo que constituye la plenitud de ambas, es decir, el valor supremo de la caridad” (Benedicto XVI: 2006, 532-533).

La visión de la misión de los cristianos enmarcada en el perfil mariano de la Iglesia nos abre, además, a un aspecto cada vez más valorado en la mariología, que es su **dimensión profética**:

2.- María que libera.

Dice San Juan Pablo II en la “Redemptoris Mater” que el amor preferencial por los pobres está inscrito admirablemente en el *Magnificat* de María:

“El Dios de la Alianza, cantado por la Virgen de Nazaret en la elevación de su espíritu, es a la vez el que *derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos,... dispersa a los soberbios... y conserva su misericordia para los que le temen*. María está profundamente impregnada del espíritu de los *pobres de Yahvé*, que en la oración de los salmos esperaban

de Dios su salvación, poniendo en Él toda su confianza. En cambio, ella proclama la venida del misterio de la salvación, la venida del *Mesías de los pobres*. La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras del *Magnificat*, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes, que, cantado en el *Magnificat*, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús” (Juan Pablo II, RMa nº 37).

El cristiano, llamado a ser en cada tiempo profeta del Reino de Cristo con su palabra y con su testimonio valiente y renovador de las realidades temporales, encuentra también en María, en el misterio completo de su misión en la historia de la salvación, pero especialmente en su *Magnificat*, el modelo perfecto de la misión profética de la Iglesia.

- Porque, “dependiendo totalmente de Dios y plenamente orientada hacia El por el empuje de su fe, María, al lado de su Hijo, es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos” (Ibid.).
- Y porque María esta maternalmente presente y participe “en los múltiples y complejos problemas que acompañan hoy a la humanidad” (Ibid.).

Esta imagen de María, modelo perfecto de libertad y de liberación, es especialmente importante en la recuperación del aspecto de “emulación” de María, porque lo sitúa en un plano que corrige los posibles excesos del aspecto de “emoción” o de “devoción” marianas.

Podemos rezar, con el Papa Francisco:

María, mujer de la escucha,
haz que se abran nuestros oídos;
que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús
entre las miles de palabras de este mundo;
haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos,
a cada persona que encontramos, especialmente a quien es pobre,
-necesitado, tiene dificultades.-
María, mujer de la decisión,
ilumina nuestra mente y nuestro corazón,
para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús sin vacilaciones;
-danos la valentía de la decisión,
de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida.-
María, mujer de la acción,
haz que nuestras manos y nuestros pies se mueven “deprisa” hacia los demás,
para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús,
para llevar, como tú, la luz del Evangelio al mundo.
Amén.



ORACIÓN PERSONAL

Puede ayudar a la oración personal estas preguntas:

- 1.- ¿Cómo vivo mi vocación de forjador de comunión eclesial?
2. ¿Qué me dice María para ser generador de comunión?
- 3.- ¿Tengo una imagen de María demasiado “pasiva”?
- 4.- ¿Qué frase me dice más del Magnificat?
- 5.- ¿Qué le digo a María tras haber hecho esta meditación?

TEXTOS SOBRE MARÍA DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

POR MARÍA, LA BENDICIÓN DEL PADRE HA BRILLADO SOBRE LOS HOMBRES

De las Disertaciones de san Sofronio, obispo

(Disertación 2, Sobre la anunciación de la Santísima Virgen, 21-22. 26: PG 87, 3, 3242. 3250)

Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo. ¿Y qué puede haber más sublime que esta alegría, oh Virgen Madre? ¿O qué puede haber más excelente que esta gracia, que tú sola has alcanzado de Dios? ¿O qué puede imaginarse más amable o espléndido que esta gracia? Nada puede equipararse a las maravillas que en ti vemos realizadas, nada hay que iguale la gracia que tú posees; todo lo demás, por excelente que sea, ocupa un lugar secundario y goza de una excelencia claramente inferior.

El Señor es contigo; ¿quién, pues, se atreverá a competir contigo? De ti nacerá Dios; ¿quién, por tanto, no se reconocerá al momento inferior a ti y no admitirá de buen grado tu primacía y superioridad? Es por esto que, al contemplar tus eminentes prerrogativas, que superan las de cualquier otra creatura, te aclamo lleno de entusiasmo: *Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo.* Por ti ha venido la alegría, no sólo a los hombres, sino también a los mismos coros celestiales.

Verdaderamente, *bendita tú eres entre todas las mujeres*, ya que has cambiado en bendición la maldición de Eva y has hecho que Adán, que yacía postrado bajo el peso de la maldición, alcanzara, por ti, la bendición.

Verdaderamente, *bendita tú eres entre todas las mujeres*, ya que, por ti, la bendición del Padre ha brillado sobre los hombres, librándolos de la antigua maldición.

Verdaderamente, *bendita tú eres entre todas las mujeres*, ya que, por ti, alcanzan la salvación tus progenitores; pues has de dar a luz a aquel que les obtendrá la salvación divina.

Verdaderamente, *bendita tú eres entre todas las mujeres*, ya que, sin concurso de semilla, has producido aquel fruto que esparce la bendición sobre el orbe de la tierra, redimiéndola de la maldición que le hacía producir espinas y abrojos.

Verdaderamente, *bendita tú eres entre todas las mujeres*, ya que, siendo por condición natural una mujer como las demás, llegarás a ser en verdad Madre de Dios. Efectivamente, si el que ha de nacer de ti es, con toda verdad, el Dios hecho hombre, con toda razón eres llamada Madre de Dios, ya que realmente das a luz a Dios.

Llevas en la intimidad de tu seno al mismo Dios, el cual mora en ti según la carne, y sale de ti como un esposo, trayendo a todos la alegría y comunicando a todos la luz divina.

Pues en ti, oh Virgen, como en un cielo nítido y purísimo, *ha puesto Dios su tienda; y saldrá de ti como el esposo de su alcoba;* y, cual gigante que emprende su carrera, recorrerá el camino de su vida, provechosa en todo para todos, alcanzando con su giro del término del cielo hasta el opuesto confín, llenándolo todo de su calor divino y de su resplandor vivificante.

MARÍA, MADRE NUESTRA

De los Sermones del beato Elredo, abad

(Sermón 20, En la Natividad de la Virgen María: PL 195, 322-324)

Acudamos a la que es su esposa, su madre, su perfecta esclava. Todo esto es María.

Pero, ¿qué haremos en su presencia? ¿Qué presentes le ofreceremos? ¡Ojalá pudiéramos, por lo menos, devolverle lo que le debemos en justicia! Le debemos honor, servicio, amor, alabanza. Le debemos honor, porque es madre de nuestro Señor. Pues el que no honra a la madre, sin duda deshonra al hijo. Y la Escritura dice: *Honra a tu padre y a tu madre*.

¿Qué más diremos, hermanos? ¿No es ella nuestra madre? Ciertamente, hermanos, es realmente madre nuestra, ya que por ella hemos nacido, no para el mundo, sino para Dios.

Nos hallábamos todos, como creéis y sabéis, en la muerte, en la caducidad, en las tinieblas, en la miseria. En la muerte, porque habíamos perdido al Señor; en la caducidad, porque estábamos sometidos a la corrupción; en las tinieblas, porque habíamos perdido la luz de la sabiduría, y así estábamos totalmente perdidos.

Mas, por María, hemos nacido mucho mejor que por Eva, por el hecho de haber nacido de ella Cristo. En vez de la caducidad hemos recobrado la novedad, en vez de la corrupción la incorrupción, en vez de las tinieblas la luz.

Ella es madre nuestra, madre de nuestra vida, de nuestra incorrupción, de nuestra luz. Dice el Apóstol, refiriéndose a nuestro Señor: *Dios lo ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención*.

Ella, pues, por ser madre de Cristo, es madre de nuestra sabiduría, de nuestra justicia, de nuestra santificación, de nuestra redención. Por ello es más madre nuestra que la misma madre carnal, ya que nuestro nacimiento de ella es superior; de ella, en efecto, procede nuestra santidad, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención.

Dice la Escritura: *Alabad a Dios por sus santos*. Si hemos de alabar a nuestro Señor por sus santos, a través de los cuales realiza portentos y milagros, ¡cuánto más no hemos de alabarle por aquella en la cual se hizo a sí mismo aquel que es admirable sobre todo lo admirable!

LA MATERNIDAD DE MARÍA EN LA ECONOMÍA DE LA GRACIA

De la Constitución dogmática *Lumen géntium*, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 61-62)

La Bienaventurada Virgen, predestinada desde toda la eternidad cual madre de Dios junto con la encarnación del Verbo por designio de la

divina providencia, fue en la tierra la esclarecida madre del divino Redentor y en forma singular la generosa colaboradora entre todas las creaturas y la humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras él moría en la cruz, cooperó en forma del todo singular, por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. Por tal motivo es nuestra madre en el orden de la gracia.

Y esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el momento en que prestó fiel asentimiento en la anunciación, y lo mantuvo sin vacilación al pie de la cruz, hasta la consumación perfecta de todos los elegidos. Pues una vez recibida en los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión los dones de la eterna salvación.

Por su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz.

Por eso la Bienaventurada Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de abogada, auxiliadora, favorecedora, mediadora. Lo cual, sin embargo, se entiende de manera que nada quite ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo, único mediador.

Porque ninguna creatura puede compararse jamás con el Verbo encarnado, nuestro Redentor; pero así como el sacerdocio de Cristo es participado de varias maneras, tanto por los ministros como por el pueblo fiel, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en formas distintas en las creaturas, así también la única mediación del Redentor no excluye sino que suscita en sus creaturas una múltiple cooperación que participa de la fuente única.

La Iglesia no duda en atribuir a María un tal oficio subordinado, lo experimenta continuamente y lo recomienda al corazón de los fieles para que, apoyados en esta protección maternal, se unan más íntimamente al Mediador y Salvador.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA DOMINICAL

LECTURAS MISAS DEL DOMINGO (2ª y 3ª tanda de Ejercicios)

Domingo 18 de marzo 2018: V Domingo de Cuaresma

Lectura del libro de Jeremías 31, 31-34

«Mirad que llegan días –oráculo del Señor–

en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.

No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor –oráculo del Señor–.

Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días –oráculo del Señor–



Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: "Reconoce al Señor."
Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande —oráculo del Señor—,
cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.»

Palabra de Dios.

Salmo 50, 3-4. 12-13. 14-15

R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R.

Lectura de la carta a los Hebreos 55 7-9

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado.

El, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.



Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 20-33

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:

– «Señor, quisiéramos ver a Jesús.»

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó:

– «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.

Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, que a infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.

Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.»

Entonces vino una voz del cielo:

–«Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.»

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo:

–«Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.»

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba morir.

Domingo 22 de abril 2018: IV Domingo de Pascua

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 8-12

En aquellos días, Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 117, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28-29

R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. (O bien: Aleluya.)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor.
Tu eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.
Dad gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna su misericordia. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-2

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios.



Aclamación del Evangelio *Aleluya Jn 10, 14*

Yo soy el buen Pastor —dice el Señor—,
conozco a mis ovejas, y las mías me conocen.

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 11-18

En aquel tiempo, dijo Jesús:

—«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»

Palabra de Señor.

¡Mira a la Estrella, invoca a María!

¡Oh tú que te sientes lejos de la tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y de las tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella, invoca a María!.

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la Estrella, llama a María.

Si eres agitado por las ondas de la soberbia, si de la detracción, si de la ambición, si de la emulación, mira a la Estrella, llama a María.

Si la ira, o la avaricia, o la impureza impelen violentamente la navecilla de tu alma, mira a María.

Si, turbado a la memoria de la enormidad de tus crímenes, confuso a la vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado a la idea del horror del juicio, comienzas a ser sumido en la sima del suelo de la tristeza, en los abismos de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud.

No te extraviarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en Ella piensas. Si Ella te tiende su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás, si es tu guía; llegarás felizmente al puerto, si Ella te ampara.

San Bernardo

Reseña bibliográfica de las meditaciones marianas:



- PABLO VI. “Marialis Cultus” (exhortación apostólica), en *La Virgen hoy. El mensaje de Pablo VI* (PPC: Madrid 1988).
- JUAN PABLO II:
Cruzando el umbral de la esperanza (Plaza & Janes Editores: Madrid 1994. Libro-entrevista con Vittorio Messori).
“Redemptoris Mater”, en *Encíclicas de Juan Pablo II* (Edibesa: Madrid 1998), pp. 491-604.
- BENEDICTO XVI:
Enseñanzas de Benedicto XVI, 1/2005. (Edibesa: Madrid 2006).
Enseñanzas de Benedicto XVI, 1/2006. (Edibesa: Madrid 2007).
- PAPA FRANCISCO. *Audiencia General del miércoles 10 de mayo de 2017*.
- CHIARA LUBICH. *María, corazón de la humanidad* (Ciudad Nueva: Madrid 1992).
- HANS URS VON BALTHASAR. *María hoy* (Ediciones Encuentro: Madrid 1988).
- BRENDAN LEADY. *El principio mariano en la eclesiología de Hans Urs von Balthasar* (Ciudad Nueva: Madrid 2002).
- FERNANDO GUERRERO. *31 días con María* (Ciudad Nueva: Madrid 2007).
- STANISLAW GRYGIEL. *Mi dulce y querida guía* (Nuevoinicio: Granada 2007).
- AURELIO ROMERO (ed). *María, y la búsqueda de la verdad* (Ciudad Nueva 2018).